



# ORACIÓN VOCACIONAL \* JUNIO 2019

## “LA BENDICIÓN DE LA JUVENTUD”

¡Hola! ¿Cómo estás? Preparándote para celebrar Pentecostés. Deseamos de corazón que la Santa Ruah visite nuestras comunidades, la vida de nuestros jóvenes y suscite nuevas vocaciones para la Iglesia y para la Escuela Pía.

En la oración vocacional de este mes queremos bendecir a Dios por el don de la juventud, por el don de los y las jóvenes en nuestra familia escolapia. Sería oportuno que hubiese como ambientación un paquete de regalo, algunos elementos que identifiquen a la juventud de tu país y una velita acompañando estos signos



**GUÍA:** En nuestra oración vocacional de este mes, retomamos la lectura compartida de algunos números del documento “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Iniciémosla en el nombre de la Trinidad.

**(A continuación hacemos lectura de los puntos 63 y 64 del documento. Adjuntamos hoja con estos números)**

### EL DON DE LA JUVENTUD JESÚS, JOVEN ENTRE LOS JÓVENES

#### *La juventud de Jesús*

**63.** «Joven entre los jóvenes para ser ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor» (S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4). Cristo ha santificado la juventud por el hecho mismo de haberla vivido. La narración bíblica presenta un solo episodio de la juventud de Jesús (cf. *Lc 2,41-52*), que él vivió sin clamor, en la sencillez y en la laboriosidad de Nazaret, tanto que le reconocían como «el carpintero» (*Mc 6,3*) y «el hijo del carpintero» (*Mt 13,55*).

Contemplando su vida podemos entender mejor la bendición de la juventud: Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños y pueden encomendarse a él. Será para ellos fuente de inspiración contemplar los encuentros de Jesús con los jóvenes.

#### *Con la mirada del Señor*

**64.** Escuchar a Cristo y la comunión con él permite también a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de este período de la vida. El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana

(Seguidamente, escuchamos la canción “Creemos en el Dios que ama a los jóvenes”, de Eduardo Meana <https://www.estoquesoy.org.ar/cancion.php?codigo=77#!prettyPhoto/0/>)

## CREEMOS EN EL DIOS QUE AMA A LOS JÓVENES

¡Creemos en el Dios que ama a los jóvenes!  
¡Creemos en el Dios que ama a los jóvenes!

Porque es un amor especial:  
un amor de predilección.  
¡Su mirada es tan paternal,  
tan gozosa, al verlos crecer!.  
Siento cómo quiere abrazar  
el alma de cada uno ya,  
¡cómo quiere, a cada joven, alcanzar!

Sigo al Cristo que pide hoy:  
“Dejen que ellos vengan a mí”  
Entre ellos Él quiere estar,  
muy a gusto se siente allí.  
Y yo estoy también por ahí,  
a ese encuentro me asomo feliz:  
¡Cristo y los jóvenes son mi lugar!

Ese amor, hasta en el peor  
y más turbio mundo interior,  
busca y siempre sabe encontrar  
fondos de inocencia y de luz;  
territorio virgen, quizás,  
que semilla buena espera aún,  
y el sudor amigo de algún sembrador.

Un amor que da libertad  
y el rebelde aún quiere amar;  
y que atrae con suavidad  
y al lejano sabe esperar.  
Agridulce es la libertad:

los hijos la aprenden con dolor  
y el padre es paciente y es educador.

Solamente posee Dios  
esa llave que Él diseñó,  
para en cada joven abrir  
el secreto del corazón.  
Ellos dan su llave también  
al que sabe que los quiere bien,  
y con ellos sintoniza vida y fe.

Infinita es su compasión  
porque es frágil la juventud:  
existencia en sueño inicial,  
vulnerable proyecto aún.  
Los acecha aquél predador  
que puede marcarlos con su mal  
hasta malheridos... si no hay un pastor.

Siendo su torrente de amor...  
¡Conmovido, amo a este Dios!  
Da a los chicos y a su dolor  
su infinito mar, su bondad.  
Y rejuvenece mi fe,  
y me reconozco “uno más”:  
¡Soy también un hijo que Dios quiso amar!

Y también yo quiero cuidar  
los hijos que Dios nos confió,  
y en mi vida así prolongar  
su ternura y predilección.  
Junto a cada joven, tú y yo,  
su sagrada vida defender,  
su sagrada vida hacer florecer.

**GUÍA:** queremos bendecir a Dios por el don de la juventud, por lo que a través de ellos nos regala al mundo, a la Iglesia, a la Escuela Pía. Nos animamos a pensar en estas bendiciones y a escribirlas en un hashtag, una modalidad frecuente de comunicación de los jóvenes.

(Podemos preparar unos papelitos listos para completar: *#benditalajueventud... Dejamos a continuación algunos ejemplos que puedan estar junto a los elementos de la ambientación*)

♥ #benditalajueventudquesejueganporlospobres

- ♥ #benditalajueventudapasionada
- ♥ #benditalajueventudsolidaria
- ♥ #benditalajueventudquenobalconealavida

GUÍA: concluyamos nuestra oración diciendo:

“Señor Jesús, que has dicho en el evangelio:  
“lo que hagan con un hermano mío de estos más pequeños, lo hacen conmigo”;  
y también: “la mies es mucha pero los obreros pocos: rueguen, pues, al Dueño de la mies  
para que envíe obreros a su mies”.  
Enseñados así a pedir por las vocaciones,  
te pedimos que tengas presentes a tantos niños y jóvenes que no te conocen,  
porque no hay quién les enseñe a conocerte,  
ni se preocupe de llevarles el pan de la cultura y de la fe.  
Enciende en los corazones jóvenes tu fuego divino  
para que se entreguen a la educación cristiana de los niños y de los jóvenes en las Escuelas Pías,  
guiados por el ejemplo de San José de Calasanz y Santa Paula Montal.  
Y de este modo todos los niños del mundo  
puedan alabarte con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

## EL DON DE LA JUVENTUD JESÚS, JOVEN ENTRE LOS JÓVENES

### *La juventud de Jesús*

**63.** «Joven entre los jóvenes para ser ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor» (S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4). Cristo ha santificado la juventud por el hecho mismo de haberla vivido. La narración bíblica presenta un solo episodio de la juventud de Jesús (cf. *Lc 2,41-52*), que él vivió sin clamor, en la sencillez y en la laboriosidad de Nazaret, tanto que le reconocían como «el carpintero» (*Mc 6,3*) y «el hijo del carpintero» (*Mt 13,55*).

Contemplando su vida podemos entender mejor la bendición de la juventud: Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños y pueden encomendarse a él. Será para ellos fuente de inspiración contemplar los encuentros de Jesús con los jóvenes.

### *Con la mirada del Señor*

**64.** Escuchar a Cristo y la comunión con él permite también a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de este período de la vida. El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana

## EL DON DE LA JUVENTUD JESÚS, JOVEN ENTRE LOS JÓVENES

### *La juventud de Jesús*

**63.** «Joven entre los jóvenes para ser ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor» (S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4). Cristo ha santificado la juventud por el hecho mismo de haberla vivido. La narración bíblica presenta un solo episodio de la juventud de Jesús (cf. *Lc 2,41-52*), que él vivió sin clamor, en la sencillez y en la laboriosidad de Nazaret, tanto que le reconocían como «el carpintero» (*Mc 6,3*) y «el hijo del carpintero» (*Mt 13,55*).

Contemplando su vida podemos entender mejor la bendición de la juventud: Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños y pueden encomendarse a él. Será para ellos fuente de inspiración contemplar los encuentros de Jesús con los jóvenes.

### *Con la mirada del Señor*

**64.** Escuchar a Cristo y la comunión con él permite también a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de este período de la vida. El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana

## LE DON DE LA JEUNESSE JÉSUS JEUNE PARMI LES JEUNES

*La jeunesse de Jésus*

**63.** « Jeune parmi les jeunes pour devenir un exemple pour les jeunes et les consacrer au Seigneur » (Irénée, *Contre les hérésies*, II, 22, 4), le Christ a sanctifié la jeunesse du fait même qu'il l'a vécue. Le récit biblique présente un seul épisode de la jeunesse de Jésus (cf. *Lc 2, 41-52*), vécue sans bruit, dans la simplicité et le travail à Nazareth, si bien qu'il est reconnu comme « le charpentier » (*Mc 6, 3*) et « le fils du charpentier » (*Mt 13, 55*).

En contemplant sa vie, nous pouvons mieux saisir combien la jeunesse est une bénédiction : Jésus a eu une confiance inconditionnelle dans le Père, il a soigné l'amitié avec ses disciples et, même dans les moments de crise, il y est resté fidèle. Il a manifesté une profonde compassion à l'égard des plus faibles, spécialement des pauvres, des malades, des pécheurs et des exclus. Il a eu le courage d'affronter les autorités religieuses et politiques de son temps; il a fait l'expérience d'être incompris et rejeté ; il a éprouvé la peur de la souffrance et connu la fragilité de la Passion ; il a tourné son regard vers l'avenir, en se remettant entre les mains sûres du Père et en se confiant à la force de l'Esprit. En Jésus, tous les jeunes peuvent se retrouver, avec leurs peurs et leurs espoirs, leurs incertitudes et leurs rêves et ils peuvent se confier à lui. Contempler les rencontres de Jésus avec les jeunes sera pour eux une source d'inspiration.

*Avec le regard du Seigneur*

**64.** Écouter le Christ et être en communion avec lui permet aussi aux pasteurs et aux éducateurs d'acquérir une lecture sage de cette période de la vie. Le Synode a essayé de regarder les jeunes avec l'attitude de Jésus, pour discerner dans leurs vies les signes de l'action de l'Esprit. De fait, nous croyons qu'aujourd'hui encore, Dieu parle à l'Église et au monde à travers les jeunes, leur créativité et leurs engagements, ainsi qu'à travers leurs souffrances et leurs demandes d'aide. Avec eux, nous pouvons lire notre époque d'une manière plus prophétique et reconnaître les signes des temps ; voilà pourquoi les jeunes sont un des “ lieux théologiques ” où le Seigneur nous fait connaître certaines de ses attentes et de ses défis pour bâtir demain.

## LE DON DE LA JEUNESSE JÉSUS JEUNE PARMI LES JEUNES

*La jeunesse de Jésus*

**63.** « Jeune parmi les jeunes pour devenir un exemple pour les jeunes et les consacrer au Seigneur » (Irénée, *Contre les hérésies*, II, 22, 4), le Christ a sanctifié la jeunesse du fait même qu'il l'a vécue. Le récit biblique présente un seul épisode de la jeunesse de Jésus (cf. *Lc 2, 41-52*), vécue sans bruit, dans la simplicité et le travail à Nazareth, si bien qu'il est reconnu comme « le charpentier » (*Mc 6, 3*) et « le fils du charpentier » (*Mt 13, 55*).

En contemplant sa vie, nous pouvons mieux saisir combien la jeunesse est une bénédiction : Jésus a eu une confiance inconditionnelle dans le Père, il a soigné l'amitié avec ses disciples et, même dans les moments de crise, il y est resté fidèle. Il a manifesté une profonde compassion à l'égard des plus faibles, spécialement des pauvres, des malades, des pécheurs et des exclus. Il a eu le courage d'affronter les autorités religieuses et politiques de son temps; il a fait l'expérience d'être incompris et rejeté ; il a éprouvé la peur de la souffrance et connu la fragilité de la Passion ; il a tourné son regard vers l'avenir, en se remettant entre les mains sûres du Père et en se confiant à la force de l'Esprit. En Jésus, tous les jeunes peuvent se retrouver, avec leurs peurs et leurs espoirs, leurs incertitudes et leurs rêves et ils peuvent se confier à lui. Contempler les rencontres de Jésus avec les jeunes sera pour eux une source d'inspiration.

*Avec le regard du Seigneur*

**64.** Écouter le Christ et être en communion avec lui permet aussi aux pasteurs et aux éducateurs d'acquérir une lecture sage de cette période de la vie. Le Synode a essayé de regarder les jeunes avec l'attitude de Jésus, pour discerner dans leurs vies les signes de l'action de l'Esprit. De fait, nous croyons qu'aujourd'hui encore, Dieu parle à l'Église et au monde à travers les jeunes, leur créativité et leurs engagements, ainsi qu'à travers leurs souffrances et leurs demandes d'aide. Avec eux, nous pouvons lire notre époque d'une manière plus prophétique et reconnaître les signes des temps ; voilà pourquoi les jeunes sont un des “ lieux théologiques ” où le Seigneur nous fait connaître certaines de ses attentes et de ses défis pour bâtir demain.

## THE GIFT OF YOUTH

### JESUS AS A YOUNG MAN AMONG THE YOUNG

#### *The youth of Jesus*

63. “A youth for youths, becoming an example to the young, and thus sanctifying them for the Lord” (Irenaeus, *Adversus Haereses*, II, 22, 4), Christ sanctified the stage of youth by the very fact that he lived it. The biblical narrative presents only one episode from Jesus’ youth (cf. *Lk 2:41-52*), which was spent without fuss, in simplicity and in the working environment of Nazareth, so much so that he was known as “the carpenter” (*Mk 6:3*) and “the carpenter’s son” (*Mt 13:55*).

Contemplating his life is the best way to grasp the blessing of youth: Jesus had an unconditional trust in the Father, he maintained friendship with his disciples and even in moments of crisis he remained faithful to them. He showed a profound compassion for the weakest, especially the poor, the sick, sinners and the excluded. He had the courage to confront the religious and political authorities of his time; he had the experience of feeling misunderstood and rejected; he experienced the fear of suffering and he knew the fragility of the Passion; he turned his gaze towards the future, entrusting himself into the Father’s safe hands in the strength of the Spirit. In Jesus, all the young can see themselves, with their fears and their hopes, their uncertainties and their dreams and they can entrust themselves to him. For them it will be a source of inspiration to contemplate Jesus’ encounters with the young.

#### *With the Lord’s gaze*

64. Listening to Christ and being in communion with him will help pastors and educators to cultivate a wise interpretation of this stage in life. The Synod tried to look at the young with the attitude of Jesus, to discern in their lives the signs of the Spirit’s activity. We believe that even today God speaks to the Church and to the world through the young, their creativity and their commitment, as well as their sufferings and their pleas for help. With them we can read our era more prophetically and recognize the signs of the times; hence the young are one of the “theological arenas” in which the Lord tells us some of his expectations and challenges for building tomorrow.

## THE GIFT OF YOUTH

### JESUS AS A YOUNG MAN AMONG THE YOUNG

#### *The youth of Jesus*

63. “A youth for youths, becoming an example to the young, and thus sanctifying them for the Lord” (Irenaeus, *Adversus Haereses*, II, 22, 4), Christ sanctified the stage of youth by the very fact that he lived it. The biblical narrative presents only one episode from Jesus’ youth (cf. *Lk 2:41-52*), which was spent without fuss, in simplicity and in the working environment of Nazareth, so much so that he was known as “the carpenter” (*Mk 6:3*) and “the carpenter’s son” (*Mt 13:55*).

Contemplating his life is the best way to grasp the blessing of youth: Jesus had an unconditional trust in the Father, he maintained friendship with his disciples and even in moments of crisis he remained faithful to them. He showed a profound compassion for the weakest, especially the poor, the sick, sinners and the excluded. He had the courage to confront the religious and political authorities of his time; he had the experience of feeling misunderstood and rejected; he experienced the fear of suffering and he knew the fragility of the Passion; he turned his gaze towards the future, entrusting himself into the Father’s safe hands in the strength of the Spirit. In Jesus, all the young can see themselves, with their fears and their hopes, their uncertainties and their dreams and they can entrust themselves to him. For them it will be a source of inspiration to contemplate Jesus’ encounters with the young.

#### *With the Lord’s gaze*

64. Listening to Christ and being in communion with him will help pastors and educators to cultivate a wise interpretation of this stage in life. The Synod tried to look at the young with the attitude of Jesus, to discern in their lives the signs of the Spirit’s activity. We believe that even today God speaks to the Church and to the world through the young, their creativity and their commitment, as well as their sufferings and their pleas for help. With them we can read our era more prophetically and recognize the signs of the times; hence the young are one of the “theological arenas” in which the Lord tells us some of his expectations and challenges for building tomorrow.

## O DOM DA JUVENTUDE JESUS JOVEM ENTRE OS JOVENS

*A mocidade de Jesus*

**63.** Cristo, «jovem com os jovens, tornou-Se o seu modelo e santificou-os para o Senhor» (Ireneu, *Contras as heresias*, II, 22, 4): santificou a juventude pelo simples facto de a ter vivido. A narração bíblica apresenta um único episódio da juventude de Jesus (cf. *Lc* 2, 41-52), que foi vivida sem alvoroço, na simplicidade e laboriosidade de Nazaré, a ponto de ser reconhecido como «o carpinteiro» (*Mc* 6, 3), «o filho do carpinteiro» (*Mt* 13, 55).

Contemplando a sua vida, podemos entender melhor a bênção da mocidade: Jesus teve uma confiança incondicional no Pai, cuidou da amizade com os seus discípulos e, até nos momentos de crise, permaneceu fiel a eles. Manifestou uma profunda compaixão pelos mais fracos, especialmente os pobres, os doentes, os pecadores e os excluídos. Teve a coragem de enfrentar as autoridades religiosas e políticas do seu tempo; viveu a experiência de Se sentir incompreendido e descartado; experimentou o medo do sofrimento e conheceu a fragilidade da Paixão; dirigiu o seu olhar para o futuro, colocando-Se nas mãos seguras do Pai e confiando na força do Espírito. Em Jesus, todos os jovens se podem rever com os seus receios e as suas esperanças, as suas incertezas e os seus sonhos, confiando-se a Ele. Na contemplação dos encontros de Jesus com os jovens, terão uma fonte de inspiração.

*Com o olhar do Senhor*

**64.** A escuta de Cristo e a comunhão com Ele permitem, também aos pastores e aos educadores, amadurecer uma leitura sábia desta fase da vida. O Sínodo procurou olhar para os jovens com a atitude de Jesus, a fim de discernir na vida deles os sinais da ação do Espírito. Efetivamente acreditamos que, também hoje, Deus fala à Igreja e ao mundo através dos jovens, da sua criatividade e do seu compromisso, bem como mediante os seus sofrimentos e os seus pedidos de ajuda. Juntamente com eles, podemos ler de maneira mais profética a nossa época, reconhecendo os sinais dos tempos; por isso, os jovens são um dos “lugares teológicos” onde o Senhor nos dá a conhecer algumas das suas expectativas e desafios para construir o futuro.

## O DOM DA JUVENTUDE JESUS JOVEM ENTRE OS JOVENS

*A mocidade de Jesus*

**63.** Cristo, «jovem com os jovens, tornou-Se o seu modelo e santificou-os para o Senhor» (Ireneu, *Contras as heresias*, II, 22, 4): santificou a juventude pelo simples facto de a ter vivido. A narração bíblica apresenta um único episódio da juventude de Jesus (cf. *Lc* 2, 41-52), que foi vivida sem alvoroço, na simplicidade e laboriosidade de Nazaré, a ponto de ser reconhecido como «o carpinteiro» (*Mc* 6, 3), «o filho do carpinteiro» (*Mt* 13, 55).

Contemplando a sua vida, podemos entender melhor a bênção da mocidade: Jesus teve uma confiança incondicional no Pai, cuidou da amizade com os seus discípulos e, até nos momentos de crise, permaneceu fiel a eles. Manifestou uma profunda compaixão pelos mais fracos, especialmente os pobres, os doentes, os pecadores e os excluídos. Teve a coragem de enfrentar as autoridades religiosas e políticas do seu tempo; viveu a experiência de Se sentir incompreendido e descartado; experimentou o medo do sofrimento e conheceu a fragilidade da Paixão; dirigiu o seu olhar para o futuro, colocando-Se nas mãos seguras do Pai e confiando na força do Espírito. Em Jesus, todos os jovens se podem rever com os seus receios e as suas esperanças, as suas incertezas e os seus sonhos, confiando-se a Ele. Na contemplação dos encontros de Jesus com os jovens, terão uma fonte de inspiração.

*Com o olhar do Senhor*

**64.** A escuta de Cristo e a comunhão com Ele permitem, também aos pastores e aos educadores, amadurecer uma leitura sábia desta fase da vida. O Sínodo procurou olhar para os jovens com a atitude de Jesus, a fim de discernir na vida deles os sinais da ação do Espírito. Efetivamente acreditamos que, também hoje, Deus fala à Igreja e ao mundo através dos jovens, da sua criatividade e do seu compromisso, bem como mediante os seus sofrimentos e os seus pedidos de ajuda. Juntamente com eles, podemos ler de maneira mais profética a nossa época, reconhecendo os sinais dos tempos; por isso, os jovens são um dos “lugares teológicos” onde o Senhor nos dá a conhecer algumas das suas expectativas e desafios para construir o futuro.



## CREEMOS EN EL DIOS QUE AMA A LOS JÓVENES

**¡Creemos en el Dios que ama a los jóvenes!**

**¡Creemos en el Dios que ama a los jóvenes!**

Porque es un amor especial:  
un amor de predilección.

¡Su mirada es tan paternal,  
tan gozosa, al verlos crecer!.

Siento cómo quiere abrazar  
el alma de cada uno ya,  
¡cómo quiere, a cada joven,  
alcanzar!

Sigo al Cristo que pide hoy:  
“Dejen que ellos vengan a mí”

Entre ellos Él quiere estar,  
muy a gusto se siente allí.

Y yo estoy también por ahí,  
a ese encuentro me asomo feliz:  
¡Cristo y los jóvenes son mi lugar!

Ese amor, hasta en el peor  
y más turbio mundo interior,  
busca y siempre sabe encontrar  
fondos de inocencia y de luz;  
territorio virgen, quizás,  
que semilla buena espera aún,  
y el sudor amigo de algún  
sembrador.

Un amor que da libertad  
y el rebelde aún quiere amar;  
y que atrae con suavidad  
y al lejano sabe esperar.  
Agridulce es la libertad:

los hijos la aprenden con dolor  
y el padre es paciente y es  
educador.

Solamente posee Dios  
esa llave que Él diseñó,  
para en cada joven abrir  
el secreto del corazón.

Ellos dan su llave también  
al que sabe que los quiere bien,  
y con ellos sintoniza vida y fe.

Infinita es su compasión  
porque es frágil la juventud:  
existencia en sueño inicial,  
vulnerable proyecto aún.  
Los acecha aquél predador  
que puede marcarlos con su mal  
hasta malheridos... si no hay un  
pastor.

Siendo su torrente de amor...  
¡Conmovido, amo a este Dios!  
Da a los chicos y a su dolor  
su infinito mar, su bondad.  
Y rejuvenece mi fe,  
y me reconozco “uno más”:  
¡Soy también un hijo que Dios  
quiso amar!

Y también yo quiero cuidar  
los hijos que Dios nos confió,  
y en mi vida así prolongar  
su ternura y predilección.

Junto a cada joven, tú y yo,  
su sagrada vida defender,  
su sagrada vida hacer florecer.



## CREEMOS EN EL DIOS QUE AMA A LOS JÓVENES

**¡Creemos en el Dios que ama a los jóvenes!**

**¡Creemos en el Dios que ama a los jóvenes!**

Porque es un amor especial:  
un amor de predilección.

¡Su mirada es tan paternal,  
tan gozosa, al verlos crecer!.

Siento cómo quiere abrazar  
el alma de cada uno ya,  
¡cómo quiere, a cada joven,  
alcanzar!

Sigo al Cristo que pide hoy:  
“Dejen que ellos vengan a mí”

Entre ellos Él quiere estar,  
muy a gusto se siente allí.

Y yo estoy también por ahí,  
a ese encuentro me asomo feliz:  
¡Cristo y los jóvenes son mi lugar!

Ese amor, hasta en el peor  
y más turbio mundo interior,  
busca y siempre sabe encontrar  
fondos de inocencia y de luz;  
territorio virgen, quizás,  
que semilla buena espera aún,  
y el sudor amigo de algún  
sembrador.

Un amor que da libertad  
y el rebelde aún quiere amar;  
y que atrae con suavidad  
y al lejano sabe esperar.  
Agridulce es la libertad:

los hijos la aprenden con dolor  
y el padre es paciente y es  
educador.

Solamente posee Dios  
esa llave que Él diseñó,  
para en cada joven abrir  
el secreto del corazón.

Ellos dan su llave también  
al que sabe que los quiere bien,  
y con ellos sintoniza vida y fe.

Infinita es su compasión  
porque es frágil la juventud:  
existencia en sueño inicial,  
vulnerable proyecto aún.  
Los acecha aquél predador  
que puede marcarlos con su mal  
hasta malheridos... si no hay un  
pastor.

Siendo su torrente de amor...  
¡Conmovido, amo a este Dios!  
Da a los chicos y a su dolor  
su infinito mar, su bondad.  
Y rejuvenece mi fe,  
y me reconozco “uno más”:  
¡Soy también un hijo que Dios  
quiso amar!

Y también yo quiero cuidar  
los hijos que Dios nos confió,  
y en mi vida así prolongar  
su ternura y predilección.

Junto a cada joven, tú y yo,  
su sagrada vida defender,  
su sagrada vida hacer florecer.